

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI



AÑO I

HEREDIA, 15 DE DICIEMBRE DE 1946

NUM. 6

EDITORIAL

Alegría para los Niños Pobres en Navidad

"El niño tiene derecho a vivir su infancia, disfrutando de la alegría propia de ese período de la vida; tiene derecho también a la paz en el hogar y fuera de él, y a que LA SOCIEDAD LE PROPORCIONE TODAS LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA CONSERVAR ESA ALEGRÍA."

SE postulado concreta el pensamiento de eminentes pedagogos, psiquiatras, sociólogos y otros hombres de ciencia, que se han congregado en diferentes Congresos Internacionales, convocados para estudiar en todos sus diferentes aspectos los problemas que atañen a la infancia, y para asegurarle al niño su derecho al bienestar, a la felicidad y a la vida.

De los niños, como simiente misma de la Humanidad, depende el porvenir del Mundo. Sobre el fundamento firme de una infancia sana y feliz, se levantará indudablemente una nación fuerte y vigorosa, acondicionada para el progreso, y templada para la lucha que requieren todas las conquistas del bienestar humano. Nada se puede esperar en una sociedad de niños famélicos, desamparados y tristes.

Esto lo han meditado muy seriamente esos Congresos Internacionales de hombres de ciencia, que han puesto todo su interés en crear una conciencia universal alrededor de los problemas del niño, como medio de lograr una infancia feliz, sobre el cual pueda asentarse un mundo mejor.

Y como concreción de ese pensamiento, han dictado esos Congresos, doce postulados, que comprenden toda una DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS

DEL NIÑO, y en los cuales figura con el número X, el que encabeza este editorial, y que intencionadamente escogemos para comentarlo, en este mes de diciembre, que es el mes de la alegría de los niños.

En esa Declaración de los Derechos del Niño, que tiene fuerza de ley en la legislación costarricense, y que inversamente es una indicación de ine-

niñez, y especialmente a la niñez pobre y desvalida.

La Navidad, en el Mundo Cristiano no solamente tiene un sentido religioso, sino un propósito altamente social. Si sólo el amor, si sólo la simpatía, pueden ser fundamento en que descansa la felicidad del hombre, la Navidad, que fortalece los vínculos de familia y que hace más estrecha la amistad, propende a afianzar los cimientos en que deben levantarse ese ideal de solidaridad humana.

La Iglesia Católica, tan sabia en la escogencia de sus símbolos rituales, mantiene dos fechas incommovibles en el calendario gregoriano: el dos de Noviembre en que rinde homenaje a la Muerte, y el 25 de Diciembre en que celebra su fiesta a la Vida, en recuerdo del nacimiento de Jesús. En el duro bregar de la existencia durante la mayor parte del año, como término de un período álgido de congojas y sacrificios, rendimos nuestra pleitesía a la Muerte, en el 2 de Noviembre, para desprendernos del pasado, de lo que fue, y renacer a la Vida animado el espíritu de alegría y esperanza, en la fecha decembrina en que el mundo recuerda la venida del Cristo a la tierra.

Por eso Diciembre es el mes de la alegría y de la esperanza. Pero para los niños que viven en un mundo de ensueños y fantasías, la Noche Buena no es el aniversario glorioso del nacimiento de Jesús; para ellos, la realidad es que el Niño Dios nace todos los diciembre, y en su inocencia lo esperan cargado de juguetes, que ha

Saludo de Pascuas y Año Nuevo

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI lanza hoy sus toques al vuelo, pidiendo dicha y prosperidad para sus lectores en estas pascuas y el próximo año de 1947.—Y golpea fuerte el badajo de la centenaria campana, para arrancar vibraciones que traspasando fronteras, encuentre resonancia en los corazones de los heredianos que se hallan morando lejos del alar paterno.

ludibles obligaciones que tenemos los adultos para la infancia, se declara que el niño tiene derecho a la alegría, como lo tiene a su alimentación, a su amparo, a su educación, a su salud, a su bienestar en todas las formas posibles.

Y nunca, como en este mes de Diciembre debemos cumplir esa obligación de proporcionar esa alegría a la

El Pato Mágico

Cuento de Navidad

DONA Isabel de Ayala nos convidó a celebrar la Nochebuena con una cena de tamales, guisados bajo su dirección y conforme a una famosa receta, herencia de su madre.

Hace muchos años que no como tamales tan buenos—observó uno de los convidados.

—En efecto—dijo a su vez don Rafael Padilla, abogado sesentón, amable y decididor,—la cocina de nuestros padres, sencilla pero sabrosa y sana, se ha perdido y lo siento.

—Tiene Ud. razón—repuso doña Isabel—es mucha lástima que vayan desapareciendo las antiguas costumbres. Lo peor del caso es que no hemos logrado reponerlas con otras mejores; lejos de eso.

Y después de una pausa, añadió con un suspiro:

—Como echo de menos los portales! Eran tan bonitos!

—Los portales! replicó con viveza el abogado.

No me hable Ud. de los portales. Los recuerdo con horror. Bien muertos están.

—Cosa rara. Y por qué?

—El por qué sería largo de contar. Es toda una aventura y temo aburrir a ustedes con un relato que no tiene mayor interés.

Pero como todos insistiéramos en saber la causa de una inquina tan extraña, don Rafael dijo así:

—¡Mi abuelo don Sebastián Padilla fué hombre rico y de mucha empresa. La mitad de su vida la pasó viajando en buques de vela, unas veces a Guatemala, donde compraba jergas, otras al Salvador a la famosa feria de San Miguel, y las mas a Sud América con cargamentos de café que allí trocaba por mosto, hamacas y otros géneros de comercio. Su regreso al hogar, después de cada ausencia, era siempre un acontecimiento muy sonado y la apertura de las maléas una verdadera fiesta; porque no escaseaban los regalos con destino a la familia y los amigos; mantos limeños para las señoras, sombreros de jipijapa para los hombres, baratijas para los muchachos, y cosa que no faltaba nunca, alguna novedad para el portal de la abuelita, el más espléndido de aquellos tiempos en la ciudad de San José. Ya era un molino de viento automático con sus aspas veloces, y rosario de saquitos blancos que descendían de la troje; ya un jilguero artificial que gorgeara a perfección, con volantín que hacía equilibrios en la cuerda. Imaginen ustedes con qué ojos miraríamos los niños aquellas maravillas que no nos era permitido tocar. Mayores tentaciones no me han asaltado en el resto de mi vida.

Sucedió que en uno de tantos viajes trajo mi abuelo un patito, juguete verdaderamente peregrino que le había costado un dineral. La linda avecita nadaba en una jofaina, iba y venía con una desenvoltura admirable, se sumergía, agitaba las alas, abría y cerraba el pico como un ánade de carne y hueso. Decir lo que sentí al mirar aquel artefacto extraordinario que parecía salir de manos de un hechicero es cosa superior a mi elocuencia. Ni Alí Babá ante los tesoros de los cuarenta ladrones, ni Aladino en el jardín de las granadas de rubí experimentaron asombro igual al mío. Durante varias noches no pude conciliar el sueño pensando en el patito. Poseerlo se me figuraba el col-

mo de la felicidad; y creo que si en aquel entonces me lo hubiesen ofrecido a cambio de la bienaventuranza eterna no habría vacilado en sacrificar mi cachito de cielo.

—Con que desde pequeño era usted, mal cristiano—interrumpió maliciosamente doña Isabel.

—No por cierto; que era yo un niño muy devoto y hasta con ribete de monaguillo, pero los deseos de la infancia son tan vehementes, tan imperiosos...

En fin, para no cansar a ustedes, que me quedé flaco de tanto pensar en el animalito que bien embalado en su caja de madera había ido a parar a un gran armario de cedro amargo en que la abuelita guardaba las chucherías del portal. Largas horas me quedé absorto mirando el vetusto mueble, guardián incorruptible del objeto de mis desvelos. Aún conservo, grabados en la memoria, los menores detalles de aquel armatoste, en cuyas hojas macisas un artista de la época colonial había tallado algunos follajes de estilo portugués. Que no habría dado, por qué me fuese lícito penetrar un segundo en el arca venerable, transmitida de madre a hija. Dios sabe desde cuándo. Pero esto era imposible. Recelosa por naturaleza, la abuelita no se separaba de la tosca llave de hierro forjado, que era el Sésamo del Santuario.

No sé cómo ni cuándo germinó en mi calletre el proyecto diabólico de robar el pato, pero sí recuerdo que a partir del instante en que lo formé ya no tuve otro pensamiento. Los riesgos de semejante picardía no se me ocultaban; con todo, ninguna consideración fue bastante para detenerme tan violento era el antojo que me devoraba. Una vez decidido a llevar a cabo la empresa temeraria, me resigné a esperar la única ocasión propicia para realizarla: la navidad.

Tres meses estuve rumiando el crimen, de modo que llegada la fecha oportuna, mi plan, bien madurado, me parecía infalible. El patito sería mío, y lo que era mejor, sin que nadie lo supiese. Para lograr este triunfo verán ustedes lo que imaginé.

Quince días antes de nochebuena comenzaron los preparativos del nacimiento. Por toda la casa se veían papeles de colores, estrellas de plata, flores de mano y mucélinas. Una de mis tías, solterona y beata de campanillas se afanaba tiñendo serrín destinado a figurar el verdor de los prados. Apenas era posible moverse en aquella babel de sacos de musgo, latas de pintura, frascos de goma arábica, tijeras, alambres, ovillos de hilo, clavos y tachuelas; en tanto que allá en la cocina se hacían grandes preparativos relacionados con la bucólica y en un rincón de la despensa fermentaba la deliciosa chicha de piñuela en una panzuda tinaja nicoyana. Pero ninguna de estas cosas, que en otras ocasiones me habrían entusiasmado, consiguió apartar de mi mente la idea fija en ella. Llegó por fin el gran día de la solemnidad. El portal estaba dispuesto en la sala de recibo. Alzándose en el fondo aparecía un semicírculo de montañas, dominado por un volcán arrogante, de cuyo cráter salía humo a ratos. En las faldas de los cerros veíanse ranchitos de paja, indezuelos de Guatemala

con sus trajes pintorescos y un castillo medioeval; abajo praderas pobladas de borregos con sus pastores, un río de papel metálico, casas de cartón y una aldea suiza; arriba, la bóveda celeste de tartalana, tachonada de estrellas, de la que pendía una lluvia trémula de hilos de plata: la gloria. Cerniéndose en las alturas un ángel carrilludo y sanote, portador de un listón que en letras de oro decía: Gloria in excelsis Deo: en el centro una graciosa cabaña, sobre la cual se mecía la estrella de los Reyes Magos, que cabalgando majestuosos bajaban por un sendero de arena. Dentro de la cabaña el primoroso nacimiento en talla, obra de un artista quiteño, traída por mi abuelo del Ecuador. Pero nada tan lindo a mi juicio, como el lago cristalino que debía servir para que nadase el patito mágico. Terminando el laborioso arreglo del portal, la abuelita sacó del armario las joyas más preciosas de su colección: el molino, el gilguero, el pato y un guacamayo de tamaño natural que al ser tocado un resorte oculto en la percha que lo sostenía, lanzaba un grito estridente de lapa! Al obscurecer hubo iluminación de la sala con gran acopio de bujías y lámparas. Después el abuelito puso en marcha todos los mecanismos. Qué portentos! Sin embargo yo sólo tenía ojos para el patito. Mudo y embelesado contemplaba sus evoluciones en el agua, y cuando hacía cua-cua con una vozecita aguda, me daba vuelcos el corazón.

A medida que se acercaba la hora de con- sumar mi tenebroso intento me fue entrando un gran desasociado, aunque para vergüenza mía debo decir que no lo causaba la perspectiva del pecado sino el temor de un fracaso. Estaba en ascuas, entraba salía, daba mil vueltas sin motivo. En aquella agitación estuve hasta que llegó el momento de regresar a casa de mis padres. Mi plan era sencillo y a mi modo de ver infalible. Comenzaría por meterme ostensiblemente a la cama, y luego, cuando todos estuviesen en la misa del gallo, era mi propósito levantarme a hurtadillas, correr a casa de los abuelos y aprovechando su ausencia apoderarme del pato.

Al principio las cosas salieron a medida de mis deseos. Nadie me vió salir y hallé las puertas abiertas, como lo esperaba. Llego temblando, avanzo de puntillas por el zaguán, me acerco a la entrada de la sala; con mil precauciones asomo un ojo inquisidor... Maldición... El portal no estaba sólo. Dormitando en una mecedora, una criada vieja custodiaba los tesoros de la abuelita. Qué hacer? Sentí un despecho indecible ante la evaporación de mis ensueños. Después me entró miedo. Si me descubría la criada, cómo evitar mi presencia allí tan a deshoras? Entonces pensé en la fuga; pero el imán del patito me detuvo.

La voz de mi madre llamando desde la calle me dejó aterrado. La vieja sacudió la modorra, tomó una vela y salió. Al verla venir me eché al suelo y pasé rozando con mi cuerpo sin descubrirme. El peligro inminente me hizo recobrar el ánimo. De un salto me planté en la sala y con la agilidad de un gato fui a ocultarme debajo de un sofá. Un minuto después entraron los abuelitos en compañía de mis padres y personas de la familia.

Mientras echaban una última ojeada al portal, yo me moría de angustia en mi escondite. Un sudor frío me corría por las

HA NACIDO EL NIÑO DIOS

*Por las vastas soledades,
en la noche del desierto,
sin sombra de vanidades,
de luz el pecho cubierto:*

*van los tres Magos de Oriente
a ver un niño en Belén,
le llevan incienso ardiente
y mirra y oro también.*

*A través de las arenas
han venido muchos días,
con el alma ya sin penas,
dudas ni melancolías.*

*Una estrellita preciosa,
rico fanal de alegría,
ha alumbrado cariñosa
el sendero que seguían,*

*En un cielo oscuro y bello
para indicar el camino,
apareció este destello
tan suave, dulce y divino.*

*Y la estrella ha continuado
por sobre ese campo yerto
y a la caravana ha guiado
por el callado desierto.*

*Reverente y silenciosa
detiéndose ante Belén,*

*—su marcha detuvo ansiosa
la caravana también.—*

*Sobre un establo sencillo
vierte su luz diamantina
y forma su amor un trillo
que de flores se ilumina.*

*Los Reyes Magos descienden
de esbeltas cabalgaduras
y ante el Niño Dios extienden
sus joyas y vestiduras.*

*Baltazar adelantando
con paso firme y sereno,
va por el portal entrando
a adorar al Niño Bueno.*

*Ante el pescbre detiene
su arrogante gallardía
y de rodillas sus bienes
al Rey del Cielo ofrecía.*

*Con reverente humildad
Gaspar su ofrenda dejaba
a los pies de la Bondad
que sonrisas les enviaba.*

*Melchor inclina su frente
con sencillez y ternura
y lo que trajo de Oriente
da al Niño Dios con dulzura.*

*El Niño los bendice
antes de hacer la partida
y ellos fervorosos dicen
que al mundo vendrá otra vida.*

*Luego en peregrinación
van llegando los pastores,
portadores de ilusión,
de mieles, música y flores.*

*Un ángel les ha avisado
que ha nacido el Redentor,
el Mesías tan esperado,
cúmulo de luz y amor.*

*Y ellos se han apresurado
a conocer al Señor
y de obsequios han colmado
al Cordero Salvador.*

*La mula y el buey radiantes
de dulce felicidad,
dan su aliento al Niño Amante
con callada seriedad.*

*La Virgen sonrío a la gente
que va Su Hijo a saludar,
besa con fervor su frente
que luego torna a mirar.*

*San José serenamente
con su mano ruda y buena,
acaricia suavemente
la delicada Azucena.*

*La naturaleza ofrece
todo lo que puede dar,
en los campos bella crece
la flor de un sano cantar.*

*Cantan los ángeles suaves
melodías al compás,
de arpas y trinos de aves
que vuelan al más allá.*

*Y bajando de los cielos
se escucha una voz decir,
competrada de anhelos
el presente y porvenir.*

*"Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra paz también,
a los hombres que ternuras
saben brindar con el bien."*

VIRGINIA HERRERA R.

Heredia, 23-nov.-1946.

sienes y las espaldas. Salieron por fin, y la abuelita, después de apagar las luces, echó llave a la habitación dejándome encerrado. El chirrido de la cerradura repercutió en mi alma como un eco sepulcral. Estaba completamente alelado, sin una idea, y solté el llanto. Recurso supremo de las mujeres y de los niños. Oh, qué mala nochebuena! Durante una hora estuve oyendo ruido de platos y cubiertos. Terminada la cena sonaron voces y pasos en el zaguán al salir los convidados; más tarde percibí el cierre de las puertas, por último, nada. El silencio me devolvió un tanto la calma. Hice examen de conciencia y comprendí toda la negrura de mi conducta.

El pecado era muy grande, quién podía negarlo? Pero el castigo era tremendo... ¿Cómo salir de aquel aprieto? Virgen de los Angeles, ilumíname, compadécete de mí, sácame de este abismo! y volví a llorar... y el patito allí tan cerca!

Por mi mente cruzó una idea repentina! Albricias! ya estoy salvado! Cómo era posible que no me hubiera ocurrido antes cosa tan sencilla? La casa era baja, la sala daba a la calle, nada más fácil que abrir la ventana y escapar. Por otra parte, el criado de mi padre se levantaba a las cuatro de la mañana y salía en busca de leche, dejando la puerta entonces entornada. Con aguardar su partida y colarmed entro de la casa nadie sabría mi escapatoria.

Me volvió el alma al cuerpo y salí a gatas de mi escondite. Palpando las paredes dí con la ventana y pude abrirla sin dificultad. Un salto y a la calle; pero un pensamiento me dejó inmóvil, cuando ya tenía un pie en el aire. El pato! El pato, objeto de mis anhelos, el pato causa de mis congojas, el pato, talismán de mi dicha. Cómo dejarlo estando allí tan a mano? El demonio de la codicia triunfaba de nuevo. Regreso y andando despacito llego al portal a

tientas. Con infinito cuidado extendiendo el brazo... una iglesia de madera... No, el lago está más allá... toco un rebaño de ovejas, después el mo'ino... De pronto experimento un sensación de frescura en los dedos... el agua. Por fin, el pato!... Qué alegría! La voluptuosidad más exquisita es menguado placer comparado con lo que sentí al contacto de sus plumas. Sin resuello, con el corazón palpitante lo estrecho tiernamente y olvido donde estoy. Ebrio de felicidad pierdo el tino y me extravió al emprender la retirada. De pronto un batacazo y gritos pavorosos. He tropezado con la aldea suiza y me Hallo de bruces. Sient^o que me he roto las narices, pero no digo esta boca es mía... Y sin embargo continúan los alaridos! Quién grita entonces? Se me erizan los cabellos de espanto, me quedo petrificado, mis ideas se confunden sólo sé que tengo miedo, un miedo horrible, cervical. Cuánto tiempo permanecí en aquel estado? No puedo decirlo. El traquido de una puerta me hizo volver a la realidad. Brilla una lámpara y veo dibujarse la figura enjuta del abuelito, con una palmatoria en una mano y una pistola de arzón en la otra... y los gritos seguían, agudos, salvajes, aterradores. En mi caída había arrasado el guacamayo cuyo mecanismo, desarreglado por el golpe, andaba sin parar: lapa! lapa!

El castigo fué inmediato, una tunda fenomenal. Y mi pobre abuelito que no era ningún Cid, nunca pudo perdonarme el susto que le propiné y murió creyendo que yo había de ser la deshonra de la familia. Con que ya saben ustedes por qué detesto los portales. Esto fué lo que me contó aquella nochebuena don Rafael Padilla, abogado sesentón, amable y decidor.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LA ASOCIACIÓN ALA

Redacción y Administración:

Lic. Miguel Ángel Sáenz!

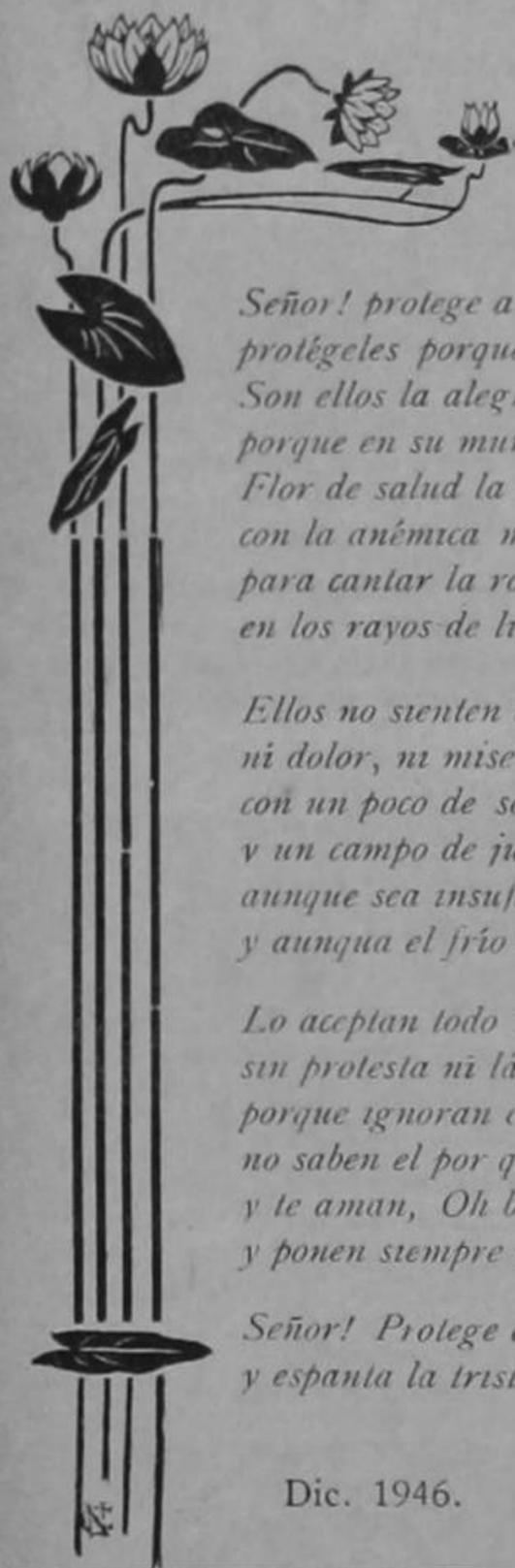
Ap. 98 - Tel. 29

Prof. Miguel Palomares

Ap. 80

HEREDIA COSTA RICA, C. A.

*Esta publicación es apolítica
Nuestra labor es y será constructiva
Los artículos de colaboración se publicarán
con la firma de sus autores.
Nos reservamos el derecho a rehusar o
aceptar las colaboraciones no solicitadas.*



Oración por los niños

*Señor! protege a los niños de mi Patria,
protégeles porque ellos son luz y esperanza!
Son ellos la alegría de la Vida
porque en su mundo no hay desigualdades.
Flor de salud la mano sonrosada
con la anémica mano se entrelaza,
para cantar la ronda que se enreda
en los rayos de luz de la mañana.*

*Ellos no sienten la desdicha nunca,
ni dolor, ni miseria, ni desgracia;
con un poco de sol que los caliente,
y un campo de jugar, están contentos
aunque sea insuficiente el pan en casa
y aunqua el frío vendabal muerda sus carnes.*

*Lo aceptan todo resignadamente
sin protesta ni lágrimas,
porque ignoran del Mundo la injusticia,
no saben el por qué de su desgracia,
y te aman, Oh buen Dios, con inocencia
y ponen stempre en Vos toda esperanza.*

*Señor! Protege a los niños de mi Patria
y espanta la tristeza de sus almas.*

VÍCTOR ML. ELIZONDO

Dic. 1946.



SE HA CALLADO UNA MUSICA EN MI VIDA

*Se ha callado una música en mi vida,
se ha callado en la fuente el surtidor,
en las voces de mi mundo interior
hay rumor de una música esparcida.*

*El jardín en silencio da cabida
a este florecimiento de dolor
que vibra con inquietud de un clamor
en el fondo del alma dolorida.*

*La flautilla de pan bajó sus sonos
a un tenue murmullo imperceptible
y el cielo me llenó de confusiones.*

*En esta gran congoja mi alma anida
un rumor de oración inmarcesible
que ha callado una música en mi vida...*

G. DE GÓMEZ

Estampas

Cuelga la gota de rocío en voluminosa gema, al dorso esmeralda de la hoja que se mece, blandamente, a impulsos de la brisa en el jardín. El rayo de sol matutino que penetra sigiloso en el follaje, hiere en la bruñida gota y se proyecta en iris multicolor, haciéndola fulgar en vívidos destellos diamantinos.

Un niño que corre en bullicioso regocijo sobre el mullido césped tras el vuelo incierto de blanca mariposa, retenido en el fulgor de la preciosa joya, con ingenua codicia, tiende la mano para aprisionarla en ella..., más todo aquel tesoro de luz, se desvanece misteriosamente al contacto de la rosada piel, dejando en ella, en recuerdo de la lumínica fantasía, la fresca sanción de un beso de natura

Con silencioso movimiento baja, por el rugoso tronco de esbelto cedro, larguísima columna de laboriosas hormigas con su carga de follaje a cuestras, que semeja belicoso desfile de aguerridos soldados, blandiendo sus aceradas armas al os tibios reflejos del sol invernal; mientras, en hilera paralela van subiendo otras con presuroso paso, ávidas por conseguir la codiciada carga que baja a lomo de sus fatigadas compañeras.

Un niño las contempla ha rato en admirativa actitud... de pronto, siente bullir en su interior maligna tentación y con perpesversa alegría se pone a deshacerles la correcta formación, haciéndolas despeñar una a una, con el tallo que tiene entre las manos.

JUAN BTA. SÁENZ F.

Nocturno

Esta noche, hijo mío, tus manos nacaradas como por nieve virgen de solitaria cumbre, mueves rítmicamente, y son a mis miradas como plumón de garzas en plena mansedumbre.

Esta noche, hijo mío, contemplo en ti la arcana señal de algún pretérito, de alguna edad lejana. Al mirarte he sentido latir en lo profundo del tiempo, un soplo augusto, un aura que recorre las vértebras del mundo—como simún que corre—y, fugitivamente, se aleja de ese mundo.

Tal como el viento ardiente por el desierto pasa dejando de su fuga vestigios en la arena, cruzas todos los páramos de vidas anteriores, con el afán del vórtice que, al desastarse, arrasa: tú devastando siglos vives la vida plena de superar lo antiguo con épocas mejores...

En esta hora augusta de mis meditaciones, auras de penssmien-os y brisas de emcciones me han asediado el corazón.

Y, como si una alondra tuviese en la garganta, yo siento en esta mano que ahora se levanta la misma arcana vibración que, en el instante augusto de mis meditaciones, auras de pensamientos y brisas de emociones, deja al compás de mi canción

NOS ESCRIBEN

«Estoy muy agradecido con el envío del periódico correspondiente al mes de octubre y desde ahora les agradezco los próximos envíos.

«Es muy agradable tener noticias de la ciudad que se quiere tanto.

«Yo estoy muy lejos de Heredia pero siempre la recuerdo con cariño y la echo mucho de menos.

«Quiero también felicitarlos por el esfuerzo que Uds. ponen en publicar este periódico.

«El esfuerzo de Uds. merece el aplauso de todos los heredianos que comprendemos cuánto bien se hace con una publicación dedicada a esparcir cultura y espíritu de cooperación.»

GUILLERMO CHAVERRI BENAVIDES
Detroit, Mich.. U. S. A.

Por sentir lo que siento; por pensar en la vida que te espera y en otras que quizá ya viviste, siento que, como el fénix, mi existencia vivida resucita y promete no volver a estar triste.

Cuando en noches como ésta, rui señor argentino, de alegría me exalto, me aproximo a tu lecho... Y, al ansiar ser cadencia, ser escudo y ser trino, un suspiro de alondra se me escapa del pecho...

HÉCTOR MARÍN TORRES

Centenario de la Enseñanza Normal en Costa Rica

La Primera Escuela Normal de Varones

EN noviembre de 1846, siendo Ministro de Relaciones Exteriores y de Gobernación el doctor don José María Castro, durante el Gobierno provisorio de don José María Alfaro, fué decretada la creación de una Escuela Normal que bajo el nombre de Escuela Central, se abrió en San José el 15 de Diciembre de 1846 en la Casa Municipal, antigua calle de la Merced.

En los considerandos del decreto de creación de la Escuela, se hacía ver que era indispensable preparar un número suficiente de instructores primarios, por medio de la organización de una escuela general del Estado colocada en el punto más adecuado y céntrico de sus principales poblaciones, en que se enseñara los principios pedagógicos por el sistema simultáneo puro y simultáneo mutuo.

El número de alumnos de la organización de la Escuela no debía pasar de cuarenta, de doce a veinte años de edad, que tuvieran buena disposición para aprender a juicio de las municipalidades, quienes en igualdad de circunstancias debía dar preferencia a los pobres.

La Escuela dependía de la Dirección de Estudios de la Universidad de Santo Tomás a la cual quedaba bajo su gobierno e inspección. La Dirección de Estudios dicha procuraría que el número de los educandos de la Escuela lo compusieron jóvenes de todos los departamentos del Estado, en razón directa del censo de su población, más si la concurrencia de los de fuera no llegase al número correspondiente se cubriría el déficit con jóvenes de la Capital.

La manutención y vestuario de los jóvenes alumnos de la Escuela procedentes de los departamentos de Cartago, Heredia, Alajuela y Guanacaste, calificados como pobres, serían costeados con los fondos de la Universidad. La persona así favorecida en su carácter de becario, contraía la obligación de desempeñar en el lugar de su domicilio, el cargo de maestro en la escuela que le encargara, con la dotación competente que le fuere asignada; si se negara sin justa causa calificada a la vez por la Dirección de Estudios; incurría en una multa de cuatrocientos pesos para el fondo de la Universidad; y si no tuviera bienes con que satisfacerla en dos años de trabajo en obras públicas.

Ninguno de los alumnos de la Escuela podría separarse de ella, ni por un día, sin licencia del Rector de la Universidad; que únicamente podía concederla por causa grave de que estuviera convencido hasta por seis días, correspondiendo darla por más tiempo y en igualdad de circunstancias a la Dirección de Estudios, la cual quedaba también ampliamente autorizada para acordar los castigos correccionales a los educandos y aún para expulsarlos de la Escuela en casos de faltas graves o de conducta incorregible.

Los padres de familia o personas de quienes dependían los alumnos de la Escuela, no podían sacarlos de ella sin anuencia de la Dirección de Estudios.

El preceptor de la Escuela era nombrado por el Poder Ejecutivo y depuesto también

por éste cuando su desempeño no fuera satisfactorio. Gozaba dicho preceptor la dotación de cincuenta pesos mensuales que se le pagarían del Tesoro de la Universidad. La Corporación Municipal de la Capital, cuya juventud sería seguramente la más beneficiada, proporcionaría el edificio y útiles necesarios para la Escuela.

Los alumnos presentaron un examen general en lectura, escritura, aritmética y geografía, en el edificio de la Universidad el 28 de noviembre de 1847, es decir, un año después de abierto el establecimiento. A las once de la mañana de ese día se reunieron en el salón del edificio dicho una concurrencia que presidía el Jefe de Estado, miembros de la Dirección de Estudios y de la Municipalidad y de particulares.

Comenzó el acto por un discurso del Preceptor de la Escuela, don Juan Bautista García. Hablaron después dos alumnos del plantel. A continuación de haberse practicado los exámenes de escritura de forma regular, lectura, aritmética, ortografía y prosodia, el Jefe de Estado hizo uso de la palabra, manifestando los gratos que le eran los adelantos de los jóvenes y deplorando el poco celo que la Dirección de Estudios y la Municipalidad tuvieron por la Escuela.

Por resolución del Poder Ejecutivo del 22 de diciembre de 1847 se dispuso que la Escuela Normal, abierta el 15 de diciembre de 1846 continuara bajo los mismos principios consignados en aquel decreto por seis meses más, es decir hasta junio de 1848.

(Según datos suministrados por el Prof. don Luis Felipe González Flores)

Como tradición del Niño Dios, escribo unas pocas palabras

Cuando San José y la Virgen vivían en Jerusalem el día 24 de diciembre a las doce de la noche nació el Niño Jesús en un establo, en el pesebre el buey y la mula lo cuidaban y calentaban.

Inmediatamente la gran noticia se supo por todas partes, las gentes se apresuraron con los reyes magos para ir a adorarle llevándole los mejores regalos, por eso es que cuando se acerca la Navidad, todos los chiquitos le piden al Niño Dios, que les traiga todo lo que le piden.

Recuerdo cuando era chiquillo, vivíamos por donde ahora es «La Bola de Oro», en casa tenían un gallo y una gallina «jardineros» y siempre que cantaba el gallo, mi papá nos decía: ¡oigan como canta diciendo: ¡Cristo nació!

CHILO PÉREZ,

Heredia, 27 de noviembre de 1946.

Bodas de Plata

Profesionales del Doctor Juan Bernini B.

EL 30 de noviembre del corriente año, el Dr. don Juan Bernini Badilla cumplió sus BODAS DE PLATA con su profesión. Veinticinco años de abnegados servicios como médico, le han merecido al distinguido galeno la admiración y el reconocimiento de la Provincia de Heredia.

El Club Sport Herediano, felizmente orientado por su Junta Directiva, no solo en su aspecto deportivo sino también en un aspecto social y cultural que mucho enaltece a sus dirigentes, no quiso pasar desapercibido ese acontecimiento, sin presentar a la Provincia como un ejemplo de profesional digno de la admiración pública al Dr. Bernini Badilla, y con ese motivo organizó una serie de festejos en su honor a los cuales se asociaron la ASOCIACIÓN ALA, de la cual es distinguido miembro el Doctor, las CORPORACIONES MUNICIPALES del Cantón Central, de Barba y de San Rafael de Heredia, y la ESCUELA DE OBREROS de la ciudad.

El público herediano, en numerosa y lujosa concurrencia asistió a todos los actos, de los cuales vamos a hacer un ligero resumen, testimoniando así al Dr. Bernini, y dando un ejemplo a las futuras generaciones, de que los hombres que con desinterés y dignidad sirven a los pueblos, no son olvidados y tienen siempre el reconocimiento y la gratitud de los hombres.

El 30 de noviembre, fecha del aniversario de la graduación como médico del Dr. Bernini, se le festejó con una retreta, gentilmente cedida para ese acto por la Comandancia de Plaza. La Banda Militar de Heredia, dirigida por su competente maestro don Leonardo Soto, hizo gala de su sentimiento artístico interpretando bellas piezas clásicas. En ese acto el Lic. don Víctor Manuel Elizondo Mora, como Presidente de la Asociación ALA, hizo el ofrecimiento del homenaje al Dr. Bernini, haciendo resaltar su figura simpática de médico de Provincia abnegado y desinteresado, y su labor eficiente para todos los pueblos de Heredia, y en nombre de la Asociación ALA le entregó al Doctor, un pergamino en que esa Asociación lo declara BUEN SERVIDOR PÚBLICO. El Lic. don Juan Rodríguez Ulloa, en un bello y sentido discurso, contestó en nombre del homenajeado, agradeciendo esa distinción.

El domingo primero de diciembre en curso, el Club Sport Herediano agasajó al Dr. con un lucido baile en sus salones, donde se congregó toda la sociedad herediana a tributarle su homenaje de admiración y gratitud al festejado. En ese acto el Club, condecoró al Doctor con una medalla de oro, que le impuso en su pecho la bella e

Pasa a la pág. 7.

Noche de Navidad

SON dos almas puras, el nieto y la abuela, que en el apacible anoche- cer de navidad se hallan juntas en la vieja casona. Mientras la anciana con mano experta, de asombrosa ligereza en sus cargados años, va liando los aromáti- cos cigarrillos de su especialidad, el nieto, sentado a sus pies sobre la alfombra que cubre el piso de la sala, se ocupa de ir formando rollitos, encintando los cigarros con la faja de papel.

—¡Abuelita!, dice de pronto el niño, en cuya mente ha rato que se agita la pre- gunta. ¿Tú has visto alguna vez al «Niño Dios» cuando trae los regalos en la Noche Buena?... La anciana mira amorosamente a la carita de su nieto, a través de los anteojos de que se ayudan sus cansados ojos y con voz pausada a indulgente son- risa, le contesta.

—No, hijito. Porque para verlo con los ojos de este mundo, se debe ser muy buen- no, muy obediente y tener el alma muy pu- ra. Y si se intenta verlo no teniendo el alma así, lo que pasa es que no se deja ver ni vuelve a venir a visitarnos para navidad.

—¿Y cómo sabe uno si tiene el alma así?... vuelve a preguntar el pequeño con manifiesto interés.

—Eso sólo Dios lo sabe, contéstale la abuela.

A la breve conversación sigue un largo silencio, en el que vuelan sus pensamien- tos quien sabe por qué dominios de fan- tasía, mientras se ocupan de su afanosa tarea y del cual les vuelve a la realidad la aparición de Margarita, la cocinera, que viene a prevenir a su ama de la falta de sal para cocinar los tamales de la cena.

—¡Hijo!, y ya van a dar las ocho... ex- clama la anciana; recordando que a esa hora cierran el negocio de la esquina.

—Vaya, mi hijito, volando a la pulpería y me trae una libra de sal, le dice al niño, que se levanta diligente del suelo y en rá- pida escapada se precipita por el zaguán de la casa; más al llegar a la puerta se detiene sorprendido y tras breve vacilación, retorna a la sala para decirle:

—¡Abuelita!, si quiere voy corriendo, porque volando no no puedo hacerlo.

—¡Bueno, vaya como pueda, pero que sea ligero!... replica impaciente la anciana. Y mientras el muchacho se aleja, se le oye monologando un comentario de aquella ocurrencia.

Más tarde, el nieto se va a la cama, de- seando dormirse ligero, para que el lindo tambor de colores, con el que sueña todas las noches desde que lo viera en la tienda de juguetes, le sea traído por el «Niño Dios». Pero por más que se lo propone, el sueño, esquivo, huye de sus apretados ojos... y así se van pasando lentas y ener- vantes las horas de la noche para el acon- gojado niño, que se revuelve nervioso en su lecho sin poder conciliar el sueño. Has- ta que se llega la media noche. Una a una oye sonar las doce campanadas en el reloj de la iglesia, a la vez que siente el acelera- do latir de su corazón y un sudor frío que brota de su ardorosa frente. Tiene miedo. Un miedo atroz de estar despierto cuando llegue el «Niño», y de que éste al darse cuenta de que no está dormido, se aleje sin dejarle el ansiado regalo.

De pronto, un ruido leve hiere en sus agudizados oídos en medio del silencio de la noche. Es como de andar sigiloso de al- guien que se acerca y siéntelo llegar hasta su lecho con esa aguda percepción que toman los sentidos en las tinieblas. Sobre- cogido del susto que paraliza momentánea- mente los movimientos de su respiración, oye colocar algo en la cabecera de su cama, muy próximo a la almohada en que reposa su cabeza, y luego, los pasos que se alejan lentamente, hasta apagarse por completo.

Con un profundo suspiro que se escapa estrepitosamente de su apretado pecho, vuélvele la vida a su cuerpo, muerto duran- te aquellos segundos. Y recobrando la per- dida serenidad, siente curiosidad de saber qué es lo que han puesto tan cerca de sí; y tiende el brazo sigilosamente, palpando con cuidado, para darse cuenta con indes- criptible alegría, de que el regalo tan de- seado está allí, bajo su temblorosa mano... Poco a poco, el sueño que se hiciera espe- rar por tanto tiempo, viene a cerrarle los pesados párpados, envolviendo el agota lo cuerpecito en la apacible quietud de sus oscuros velos...

Y le hace soñar en mil maravillas de un reino encantado, a donde le lleva de la mano, un niño de brillante túnica blan- ca ceñida con cinturón de plata, de ensor- tijada cabellera rubia que enmarca una faz bellísima, de sonrosada piel y que le hace ir gozando de toda clase de placeres, como premio de su buen comportamiento.

CAMPANADAS

Como el eco de las campanas de Cubujuqui, llamando a los fieles a la oración, es la llamada de este men- sajero a la oración cívica; en solici- tud de ayuda para la construcción de la nueva planta eléctrica para Here- dia.

¿Habéis pensado, ciudadano, lo que significa dotar esta ciudad de buena energía eléctrica?

Es mejorar los servicios públicos y privados; abrir las puertas a nue- vas y múltiples industrias; aumentar los medios de trabajo y asegurar el mejoramiento de los salarios.

Colaborar en esta magna obra es ser buen ciudadano; cooperador en las obras de progreso que dignifican y prestigian a los ciudadanos que impulsan la prosperidad y grandeza de los pueblos.

Atendamos esta llamada con inte- rés patriótico; con devoción cívica.

TOSALA

INFORME

de la Tesorería ALA

CUENTA CAMPANA DE CUBUJUQUI

Setiembre

Ingresos.—Saldo anterior.....	₡ 165.50
Cuota Sindicato Patronal Com.	50.00
Total de ingresos.....	₡ 215.60
Egresos.—Impresión Número de	
Setiembre.....	160.00
Impresión 2.000 avisos peq.	18.00
Saldo a favor.....	37.50
Total	₡ 215.50

Octubre

Ingresos.—Saldo anterior.....	37.50
Cuota Sindicato Patr. Com.	50.00
Subvención Municip. Cuota particulares. S. tbre.	100.00
31 a ₡ 5.00 c/u, menos ₡ 7.50 de comisión de cobro.....	147.50
Total	₡ 335.00

Egresos

Impresión Número de Octubre	₡ 175.00
Fotografado.....	10.00
T. Ionario recibos.....	1.00
Saldo a favor.....	149.00
Total	₡ 335.00

SAMUEL SAENZ
Tesorero de Ala

MAX FLORES

Busque la
Imprenta Aurora Social Ltda.
Para Toda Clase de Impresiones
Teléfono 4310 - Apartado 884



Si te dicen que elijas un presente,
Busca el mejor, con discreción y calma.
¡Un libro puede enriquecer tu mente!
¡Un libro puede mejorar tu alma!

La Educación en el Hogar

La primera escuela del niño es la familia.

FROEBEL

PROBLEMAS DEL HOGAR

LA felicidad que proporciona en un hogar la presencia de un niño, es de tal magnitud, que nunca medimos la cantidad de problemas que ellos nos traen consigo.

Estos seres inocentes, hijos del corazón, tienen el privilegio de revolucionar nuestra vida, desde antes de venir al mundo.

La mujer madre tiene serios compromisos morales, especialmente con sus propios hijos, pero sin irse al extremo de permitirles convertirse en pequeños tiranos. Conozco infinidad de madres que desde que tienen un hijo, huyen de la civilización para convertirse en verdaderas esclavas de sus hijos. Esta actitud, nada recomendable, va creando un complejo de superioridad en la mente de algunos niños y afectan dolorosamente la posición de la madre dentro del hogar. La madre expone su vida, alimenta con su pecho y con su amor al hijo; por él sufre las inclemencias de la situación económica con más desesperación, porque desea para él todo lo que para ella no pudo alcanzar,

si es madre legítima, se siente orgullosa de su hijo; si es madre ilegítima se siente igualmente orgullosa, aunque sufre silenciosamente su maternidad.

Pero toda madre tiene el deber de proporcionar el alimento, el abrigo, la educación y el mejor ejemplo de moralidad, honradez, actividad, rectitud, economía y buenos hábitos de higiene.

Las diversiones de los niños deben escogerse con mucho tino, pues no es otra cosa que imponerles nuestro gusto, olvidando que los gustos varían según las edades, pero tampoco será recomendable darle rienda suelta a los pequeños caprichos tan naturales en todo infante.

Los buenos hábitos de higiene, son básicos para la salud del niño, así como la alimentación para conservar la belleza física.

No olvidemos que la personalidad del niño se amasa desde la cuna, pero para modelarla necesitamos paciencia y un poco de severidad.

THELMA SOLANO C.

Bodas de Plata Profesionales del Dr. Juan Bernini B.

Viene de la pág. 5

inteligente señorita Iris Ulloa Ramírez, después de una motivación de esa condecoración hecha por el joven don Roger Villalobos miembro de la Directiva del Club, con palabra galana y fácil.

El lunes dos de diciembre, en el Salón de Actos de la Escuela Normal de Costa Rica, se celebró una velada organizada magistralmente por los alumnos de la Escuela de Obreros de la ciudad de Heredia, que vino a cerrar con broche de oro los festejos en honor del distinguido médico.

La Escuela de Obreros hizo derroche de arte y de magnífica presentación en esa velada, a la cual concurren en cuerpo las Corporaciones Municipales de los Cantones de Barba y de San Rafael y delegación de la del centro de Heredia.

Dichas Municipalidades extendieron al Dr. Bernini, sendos pergaminos, en que esos Ayuntamientos le transcribían acuerdos tomados, asociándose al homenaje que la Provincia de Heredia tributó al festejado.

El Presidente Municipal de San Rafael de Heredia, recalcó en hermoso discurso, la

abnegación e interés con que el Dr. Bernini le había hecho frente a la pasada peste que azotó a ese cantón.

Y el Presidente de la Municipalidad de Barba, don Alfredo Madrigal Lizano, también en emocionante discurso, realzó la figura del Dr. Bernini como el ejemplar del VERDADERO MEDICO DEL PUEBLO, a quien tanto ricos como pobres, esperaban en sus casas, en los casos de angustia, con la confianza que su modestia dispensa.

Como final de esta resumida crónica, LA CAMPANA DE CUBUJUQUI, se complace en manifestar que de todo corazón ha estado asociada a todos los homenajes dispensados al Dr. don Juan Bernini Badilla.

*

Ejemplos de profesionales como el Dr. Bernini, que ha tomado su profesión con verdadero cariño y con el sentido social que esa actividad humana contiene, que es de abnegación, de sacrificio de apostólica dedicación, sin ningún interés personal o egoísta, deben resaltarse para que sirvan como senda de luz a los jóvenes de hoy que serán los hombres del porvenir.

SABIA USTED...?

Que el distinguido comerciante de esta ciudad, don Ramón García, en gesto que le enaltece, hizo obsequio de medio billete de la lotería nacional de navidad a los empleados de la planta eléctrica municipal y que si tal billete resultare favorecido con el premio mayor, le tocarán cerca de treinta 35 mil colones a cada uno. Y los presuntos favorecidos, dispusieron invertir la suma de dos mil colones del hipotético premio, en la compra de arroz, maíz frijoles y azúcar, para repartirlos entre los pobres de la ciudad?..

—Que los españoles fundadores de esta ciudad, con tan buenas capacidades arquitectónicas como revelaron tener al construir nuestra centenaria iglesia parroquial, se olvidaron pronto de sus facultades, a tal punto, que el Gobernador de Acosta, se vió obligado a pedirle permiso a la Corona de España, para traer indios del Guanacaste, que vinieran a reparar las casas de la ciudad, porque amenazaban ruina y no había nadie que se quisiera ocupar de tales menesteres?..

—Que el primer periódico que se publicó en Heredia, vió la luz pública el 8 de Julio de 1869, con la denominación de "La Aurora" y dirigido por don Fermin Meza?..

Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos

Srs. Consocios del Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos:

CUMPLIENDO con nuestro propósito de seguir informando de la actuación de la nueva Junta Directiva nombrada el 23 de octubre de este año en la Asamblea General, queremos que sepan que ya hemos efectuado tres sesiones ordinarias, las que ordenan los Estatutos, y una extraordinaria. En una especialmente estuvieron dos comerciantes mayoristas atendiendo una invitación que se hizo a seis de nuestros sindicalizados, para cambiar impresiones en cuanto al desarrollo del plan de trabajo que tenemos los directivos de acercar más y proteger al comercio sindicalizado, quizá muchas veces con un poco de desprendimiento de unos para los otros, pero en busca siempre del beneficio para todos. Ambos estuvieron de acuerdo en que puede hacerse mucho porque haya esa protección y acercamiento que proyectamos, pero que es necesaria la colaboración de los otros. Puede haber motivos para no habernos complacido atendiendo a las dos invitaciones que hicimos, pero hemos de decir que siguiendo nuestro empeño muy pronto iremos a entrevistarnos con ellos en sus negocios, cuando las comisiones hayan terminado otros trabajos.

Los trabajos que están actualmente haciendo las comisiones son de unión y acercamiento. Habiendo muchos socios de fuera de la ciudad atrasados en el pago de las cuotas, no hemos querido considerarlos retirados y hemos ido a los negocios para convencerlos

de que deben continuar dentro del Sindicato, hemos oído sus quejas, les hemos dado facilidades de arreglo, y les hemos ofrecido más protección y mejor atención de sus asuntos. Hemos salido ya muchas noches, dejando nuestros asuntos personales, y todavía nos falta visitar varios lugares. Muy pronto haremos reuniones también fuera de la ciudad, principiando por las cabeceras de cantón, después las haremos en los distritos. Nuestro abogado consultor irá con nosotros para hacer explicaciones muy importantes en relación con las leyes sociales que nos rigen, y pedir que todos actúen cumpliendo con esas leyes para que no se vean en dificultades, que aún saliendo bien, son siempre muy molestas.

Como buscamos más familiaridad dentro del Sindicato, ya conseguimos un local, propiedad de don Eladio Rosabal, 200 varas al Este del frente de la Parroquia. Ahora es necesario amueblarlo y esperamos que haya socios de buena voluntad que nos ayuden. Lo tomaremos desde el primero de Diciembre en compañía de la Sociedad «Ala» para que no nos resulte muy fuerte el gasto, y el nueve haremos la primera reunión en ese local, siendo invitados todos los socios.

Recibimos varias quejas de comerciantes sindicalizados de que el servicio telefónico se empeoraba otra vez, después de que la Compañía había atendido una gestión nuestra para mejorarlo, pues teníamos un servicio pésimo, y la central de Heredia nos explicó que se debía a que estaban

continuando los trabajos. Así es que tengamos paciencia por lo menos durante un mes más con la esperanza de que tendremos un buen servicio de acuerdo con el contrato existente.

Nos está preocupando también el pésimo servicio de luz que tenemos, la paciencia del público en espera de la nueva planta eléctrica, con la que no contaremos quién sabe hasta cuando... Si como Sindicato, que representa a casi todo el comercio de Heredia, para vigilar y defender sus intereses, algo pudiéramos hacer para ayudarle a la Municipalidad, estamos a las órdenes.

MOVIMIENTO DE SOCIOS

Socios retirados: Edgar Alfaro C.
Socios Nuevos: Juan Luis Monge M., Manuel Antonio Vílchez C.

LUIS MOYA LÓPEZ
Secretario.

Heredia, Noviembre 27 de 1946.

COMO ACTUAMOS

Noviembre 23 de 1946.

Honorable Corporación
Municipal de Heredia.
Muy estimados señores:

Ante una deficiencia en el servicio de luz por el momento irremediable, pues bien sabemos que no se soluciona hasta que se construya la nueva planta, no nos queda más remedio que tener paciencia, como la hemos tenido ya por tantos años.

Pero dentro de esa deficiencia, queremos que esa Honorable Corporación atienda una suplica que le hace nuestro SINDICATO PATRONAL DE COMERCIANTES HEREDIANOS en el sentido de que se haga todo lo posible por echar la luz a las cuatro y media de la tarde como antes, pues el comercio se queja de que estando los negocios tan malos en esta ciudad se ven obligados a cerrar antes de la seis por la falta de luz, lo cual les ocasiona un gran perjuicio sobre todo durante el resto de este mes y el de Diciembre.

Como la oscuridad es muy propicia para los robos, nos parece buena la práctica de apagar las luces de las casas después de las once de la noche para encender la de la calle, pues así se le facilita a la policía la vigilancia.

Envío la presente en cumplimiento de un acuerdo de la Junta Directiva en su sesión del 18 de los corrientes, y con la esperanza de ser atendidos anticipo las gracias.

De Uds. respetuosamente seguro servidor,
LUIS MOYA L.
Secretario.

IMPRENTA AURORA SOCIAL LTDA.
COSTADO SUR OESTE
DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

Alegría para los Niños Pobres en Navidad

(Viene de la 1ª pág.)

de depositar junto a la almohada donde duermen sus cabecitas sonrientes en la esperada Noche Buena.

Trágico es el despertar del niño pobre, que se considera olvidado del buen Niño Jesús. Incapaz para situarse en un mundo de desigualdades e injusticias, no atina a comprender por qué, el Niño Dios ha pasado derecho frente a su casa, y sí entró en la del niño vecino, que tantas cosas bonitas y juguetes posee porque tiene padres dispuestos a satisfacer todos sus caprichos. Y él que deseaba el más modesto de los regalitos fabricados en el cielo por el Niño Jesús!

Y en el llanto del niño pobre, en el dolor de su tierno corazón que por primera vez siente el golpe de la injusticia, pueden germinar futuras re-

beldías, funestas para la Sociedad.

Debemos evitar ese dolor en los niños pobres. Sin destruir una tradición tan bella como la de la Navidad, que tan felices hace una vez al año, a tantos niños y a tantos padres, tratemos de conservar en los niños miserables la ilusión de la Noche Buena.

El corazón generoso de todos los hombres, debe sustituir para ellos al Niño Jesús. Contribuyamos para llevar alegría a los niños pobres de Heredia y de todo Costa Rica.

La Asociación Ala nos pide hacer este llamado a la generosidad del pueblo herediano. Y LA CAMPANA DE CUBUJÚQUI, cumple ese encargo, recordando los versos del poeta:

"A las manos generosas desde el cielo Dios envía el perfume de las rosas de la eterna Alejandría"